



La gente

No es que un licenciado de Harvard no pueda llegar a actuar como un mono con una pistola, pero, en general, es mejor un licenciado de Harvard que un mono con una pistola.

Es decir, si directamente pones al mando a un mono con una pistola lo que podía ser una mera posibilidad de un escenario catastrófico se convierte en un escenario catastrófico seguro.

Alguien decidió que **"la gente"** no eran personas que madrugaban todos los días para ir a trabajar, o que montaban un negocio, o estudiaban en vez de ir a hacer botellón, sino que la gente de verdad eran una serie de sujetos estafalarios, dedicados a la agitación callejera, al populismo, al perroflautismo, al feísmo militante, a las amistades peligrosas y al estadismo de barra de bar cuyo denominador, probablemente, es que pensaban que sólo un complot liberalvaticanista y postfranquista podía explicar que personas de su talla moral e intelectual, por no hablar de su preparación, no fueran las que se encontraban dirigiendo la sociedad y recibiendo la admiración general en un mundo ideal.

Mucha gente que no se subiría a un avión pilotado por un tipo disfrazado de abeja no dudó que sería en cambio buena idea entregarle la gestión de la segunda mayor ciudad de España.



Un tipo dispuesto a arreglar el mundo a sandaliazos para qué iba a necesitar terminar una carrera.

Viendo a los protagonistas de la situación en la que nos encontramos ahora, ¿qué podía salir mal?. Demasiado bien estamos, en realidad.

Atentamente,

Paz y risas.